

Miradas Psicoanalíticas. Juan José Rueda Jaimes

Introducción

Las orejas van más a lo profundo de lo que los ojos pueden ver
T.H Lawrence

1

Podemos intuir que el profundo cambio que el psicoanálisis aporta al conocimiento del hombre es el paso de la forma estática al movimiento. Es por eso que Freud concibe el proceso primario que tomará cuerpo en La interpretación de los sueños, como un proceso, esto es, como algo que no está ni estará finalizado, en contra de la concepción de la ciencia de finales del siglo XIX en la que todo tiende al estatismo, a lo fijo, al *causaefectismo* mecánico, y por ello podemos considerar a Freud como el precursor del radical cambio de paradigma que barrerá el siglo XX.

El pensamiento psicoanalítico es, entonces, exponente de una ruptura epistemológica con los moldes del pensamiento generados desde la Ilustración que impregnaron de forma consciente o inconsciente, el modo de conocer durante los siglos XVIII y XIX, y que partiendo de la matemática y la física se extendieron a todas las demás formas de saber, convirtiéndose así en una verdadera cosmovisión.

El epistemólogo francés Gastón Bachelard, en su obra *La formación del espíritu científico*, introduce el concepto de obstáculo epistemológico como aquello que impide avanzar en un saber determinado, por lo cual cualquier pensamiento científico o filosófico, puede quedar paralizado. Para evitarlo, Bachelard sostiene que deben producirse rupturas epistemológicas con el conocimiento anterior, porque: “Todo avance del conocimiento se produce en contra de un conocimiento anterior”.

A partir de Freud, nos enfrentamos a un objeto de estudio inasible, puesto que nos movemos en el terreno de la significación, del sentido. No sirve la estructura de pensamiento forjada por la ciencia empírico-fisicalista, conformada como una lógica de los sólidos en términos de Bergson y cuyo origen es el pensamiento científico cuantitativo. Este pensar sólido, material, se convierte en el principal obstáculo epistemológico para la entrada adecuada en el método psicoanalítico por excelencia: la escucha. A ese respecto, Jorge Saurí señala con inusitada agudeza¹:

Por este motivo, el campo de la escucha no puede nunca estructurarse como un área científica en el sentido positivista, sino en una práctica artística donde el discurso es más poiesis que episteme (...) Quien realmente escucha ausculta atentamente lo invisible. Su actividad se dirige a las

¹ Saurí, Jorge (comp) (1975). *Las histerias*. Nueva Visión. Buenos Aires

significaciones inaudibles (...) La metodología de la escucha se abre, pues, al mundo de las significaciones ocultas.

Campo de la mirada, campo de la escucha. Escucha creadora. Poiesis, significaciones ocultas e inaudibles, es el terreno del nuevo paradigma freudiano y que lo emparenta con otro gran científico (y poeta) al que Freud admiraba profundamente: Goethe.

Goethe fue, y aún es también, un outsider en el mundo de la ciencia, dado que su método de interrogación de los fenómenos que observaba no cuadraba en absoluto con la ciencia de la Ilustración. Digamos que Goethe miraba el mismo fenómeno (la planta, el color, la meteorología) que sus coetáneos, pero... miraba de otra manera, en él se confundían la mirada, (“No se trata de mirar otras cosas, se trata de cambiar la forma de mirar”) y la escucha (“Que el fenómeno hable”). “No buscar una ley por fuera del fenómeno, el fenómeno es la ley”.

El salto desde la histología a la histeria se sitúa en paralelo con el que da Goethe entre la comprensión de la planta al modo de Linneo (partes estáticas clasificables y ordenables) y la planta como producto de un dinamismo interno que explica su morfología: transformación versus forma estática, *Bildung* versus *Gestalt*.

Y es así que el germen de los nuevos paradigmas del pensamiento que Goethe desarrolló, aún en una forma latente, se halla presente en la mirada con la que Freud capta el mundo de los síntomas y el del funcionamiento dialéctico inconsciente/preconsciente-consciente.

De lo anterior podemos deducir que el salto cualitativo que se produce en el pensamiento freudiano es debido a un cambio de la perspectiva de la conciencia en su modo de captar el mundo, pues desde la *lógica de los sólidos*, desde el pensamiento construido por el modo de conciencia analítico-científico, es imposible la creación y la comprensión de un universo tan dinámico y tan móvil como son los contenidos del alma humana, pues requiere un cambio en el modo de conciencia (aprovecho para subrayar que psiquismo, y por ende aparato psíquico, son las palabras modernos y científicos del término griego *Psijé* cuyo significado es alma).

2

El conjunto de trabajos que componen este libro, separados en el tiempo y en su temática concreta pero no en el espíritu que los anima, trata de ser fiel a la metodología freudiana, aunque sus temáticas puedan parecer disímiles.

Los cinco primeros capítulos corresponden a distintos abordajes teórico-clínicos, cuyas guías fundamentales son los grandes conceptos metapsicológicos freudianos: proceso primario y proceso secundario, trauma, castración, edipo, complejo paterno, narcisismo, yo ideal, ideal del yo, superyó, etc.

Los cuatro siguientes se refieren a aspectos más periféricos, aunque no por eso menos importantes, pero tratando de mantener el rigor de esos mismos

conceptos mencionados más arriba que conforman la mayor parte de la columna vertebral del pensamiento freudiano.

El capítulo I, “Consideraciones acerca del traumatismo originario”, es un trabajo presentado en el Congreso Internacional de Ferenczi, celebrado en Madrid en 1998, que trata de reflexionar sobre el impacto de la presencia del deseo del otro en un sujeto incipiente que aún no dispone de la palabra. Por ello, el impacto traumático al no poder ser tramitado, dificultará grandemente el paso a una buena instauración de la interdicción edípica y la consecuente entrada en la triangulación.

El capítulo II, “Metapsicología y clínica del yo ideal”, constituye parte de mi trabajo de acceso a miembro titular de la APM (Asociación Psicoanalítica de Madrid) y reflexiona acerca de los destinos del narcisismo, según la predominancia de un yo ideal ajeno a la castración y que insiste en la repetición del deseo incestuoso, o de la estructuración de un ideal del yo constituido como función mediadora.

El capítulo III, “Una revisión de concepto de neurosis narcisista”, es una consecuencia del capítulo anterior y en base a él pretende reasignar al concepto de neurosis narcisista, que Freud vincula a la psicosis, su estatuto neurótico al vincular esta neurosis con el predominio del yo ideal en su economía libidinal y, por tanto, no se termina de asumir la pérdida del objeto incestuoso que se trata de recobrar por medio de conductas adictivas, pasajes al acto, etc.

El capítulo IV, “Apuntes sobre el complejo paterno en *El Hombre de las Ratas*: una mediación fallida”, es una conferencia dictada en ACIPPIA (Asociación Cultural para la Formación e Investigación en Psicoterapia Psicoanalítica), hace ya algunos años y es una visita a uno de los cinco psicoanálisis freudianos, donde precisamente Freud menciona por primera vez el término complejo paterno, que tanto peso ha adquirido en el pensamiento freudiano y posteriormente lacaniano (porque parafraseando a Nietzsche: quien no tiene padre, debería procurarse uno). Lugar del síntoma y lugar del ideal, la figura del padre adquiere carta de naturaleza teórica en el pensamiento freudiano para luego, con el correr del tiempo, aparecer como paradigma de la prohibición edípica y su encarnación en la figura del superyó.

El capítulo V, “El complejo de Edipo como mediador de la entrada en la cultura”, conferencia dictada en un curso de otoño del CACI (APM), subraya la centralidad que el Edipo adquiere en el pensamiento psicoanalítico como mito estructurante del paso de la naturaleza, narciso, a la polis, a la estructura social generadora de cultura y legislación.

El capítulo VI, “El sueño como producto del límite”, trabajo presentado en el Simposio de la APM “Cien años de la Interpretación de los sueños” (2000), pone de manifiesto cómo el sueño se genera a caballo de dos mundos, en el límite, como Eugenio Trías titula a esa tierra de nadie, entre el cerco del aparecer (mundo) y el cerco hermético (lo aún no desvelado), lo que ya es y lo que está siendo en una interminable metamorfosis.

El capítulo VII, “Nietzsche: la locura como destino”, se emparenta con el siguiente en torno a la pregunta por el padre, pregunta que en Nietzsche se transforma en un destino que le aboca a la locura como final de una vida de trashumancia y búsqueda imposible de un padre de la Ley que apacigüe. Padre transformado en un mandato de ser que se impone y construye el destino nietzscheano.

El capítulo VIII, “La dualidad de la ley en la obra de Kafka”, es una conferencia dictada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid dentro del ciclo organizado por la APM sobre literatura y psicoanálisis y vuelve a incidir en el vínculo con la ley del padre para poder acceder o no a la subjetividad y a la sexuación. Muestra cómo la obra de Kafka pone de manifiesto su enorme dificultad para acceder al lugar simbólico que le permita manifestarse como un hombre y como un nombre.

El capítulo IX, “Influencia del psicoanálisis en la literatura y en el pensamiento contemporáneo”, conferencia dictada en la Casa Sefarad dentro de un ciclo organizado por la APM, trata de acercarse, aún de forma genérica, a cómo la aparición del pensamiento freudiano ha dejado y deja una profunda huella en todas las manifestaciones culturales de los siglos XX y XXI.

El capítulo X, “Goethe y Freud, confluencias”, es un trabajo publicado en la Revista de la APM en 2014 que trata de poner de manifiesto el profundo parentesco que existe, como ya puso de manifiesto Didier Anzieu, entre aspectos centrales del pensamiento de Freud y los principales métodos de abordaje de la ciencia (la planta, el color) por parte de Goethe.

Por último, el capítulo XI, “El psicoanálisis, del positivismo a la hermenéutica”, es un intento de revisión de la cientificidad del psicoanálisis en la medida de si se encuentra vinculado a las ciencias de la naturaleza o a las ciencias del espíritu regidas por la historicidad y la singularidad del sujeto.